

Coronell y los capataces de finca

CATALINA URIBE RINCON



LA SEMANA PASADA CIRCULÓ UN VIDEO en el que Donald Trump reúne a varios funcionarios. Como si se tratara de una presentación de colegio, les pregunta cómo se comportó en su pasada reunión con la congresista demócrata Nancy Pelosi. Todos, como en la escuelita de doña Rita, repitieron juiciosamente: señor presidente, se portó a la altura, en ningún momento gritó ni se salió de sus casillas. La reunión había sido crítica por la conducta airada del presidente.

El servilismo ramplón me recordó a los miembros del Centro Democrático con Uribe, incluido el mismo presidente. No importa lo que diga, no se le cuestiona, ni se le hacen críticas constructivas; solo se le alaba. Y por más artificial que parezca esta práctica, se ha convertido en la razón de ser de empresas, medios de comunicación e instituciones educativas. Dichos tan ridículos como "morder la mano que te da de comer" o "patear la lonchera" son los manuales básicos para trabajar en cualquier empresa.

Esto es una gran tontería. No se es un mal empleado cuando se refuta al jefe, sino cuando se traicionan los principios de su profesión. No se es un mal ciudadano cuando se critica al Gobierno, sino cuando se le da la espalda al Estado. No se es un mal columnista

cuando se llama la atención sobre las prácticas periodísticas de su revista, sino cuando sus miembros no se resisten a su deterioro. En la práctica, la forma más común de "patear la lonchera" es dejarla descomponer.

La despedida de Coronell de *Semana* no sólo es grave por lo que representa para la libertad de expresión, sino porque demuestra que en Colombia sigue vigente el discurso del capataz de finca. El presidente Duque da muy mal ejemplo con su nueva moda de bloquear a sus críticos en Twitter. Si Duque es presidente de todos, tiene también que ser presidente de sus opositores. El mínimo deber es escucharlos. Lo que, además, le serviría. Nadie mejora a punta de rodearse de acólitos, aunque a nuestros "patrones" les fascina la mediocridad de sus lagartos.

Colateral

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EN MI ANTERIOR COLUMNA SOBRE la catástrofe de Hidroituango, denominada "incidente" por las directivas de EPM, escribí que la galería auxiliar de desviación (GAD) no estaba terminada cuando se taponó con concreto el túnel de desvío. Si estaba construida, no habría sido operada para conocer su comportamiento. No resistió el flujo del río, inicialmente destruyó parte de la montaña al salir el agua y después colapsó el túnel, generando alarmantes riesgos. Aún no se había terminado el vertedero. La construcción de la GAD se inició sin la aprobación de la ANLA.

El colapso de la GAD no fue ocasionado por crecientes anormales del río Cauca. Estas deben ser amortiguadas por el embalse: el flujo del agua y la presión sobre la GAD dependen fundamentalmente de la cabeza hidráulica, que es menor que la diferencia entre la altura del vertedero y la cota de entrada a la GAD.

El taponamiento del túnel de desvío con concreto y no con válvulas y las deficiencias en el diseño de la GAD señaladas por la firma Skava pueden ser las decisiones que tuvieron mayor impacto en la crisis de Hidroituango.

Además de afectar a la población aguas abajo de la presa y de los daños en el sistema ecológico de la cuenca del río, las anteriores decisiones son un daño colateral para el desarrollo del potencial hidroeléctrico del país. Es posible construir centrales minimizando el efecto sobre las comunidades y reduciendo a niveles aceptables los impactos sobre la ecología. Las centrales hidroeléctricas en las que antes de llenado el embalse se retira el material vegetal para evitar la emisión de metano (gas con efecto invernadero 20 o 30 veces superior al del anhídrido carbónico) tienen un efecto sobre la atmósfera muy inferior a la generación térmica; además, el espejo de agua, al aumentar el albedo, contribuye a reducir la radiación infrarroja causante del aumento de temperatura atmosférica. En el caso de Hidroituango el embalse se llenó antes de retirar el material vegetal. No es de extrañar la presencia, según la Fiscalía, de 8 km de buchón. Las directivas de EPM afirman que es natural que esto se produzca en los embalses. En efecto, esta maleza se presenta después de varios años de funcionamiento; en Hidroituango, el buchón hace presencia a gran escala antes de generar un solo kWh.

Con toda razón, las comunidades que pueden verse afectadas con la construcción de una nueva central hidroeléctrica van a exigir garantías suficientes para no cargar con el costo y sufrimiento de decisiones al menos discutibles. Pensarán: si una empresa reconocida nacional e internacionalmente como EPM ha causado tanto daño a la población aguas abajo de la presa, ¿qué podrá esperarse de otros constructores sin la trayectoria de EPM?

Es de mayor importancia que se conozcan los estudios que llevaron a tomar las decisiones. Ver hasta qué punto se evaluaron los riesgos, cómo se calcularon las pérdidas esperadas versus los beneficios de reducción de costos al no cerrar con válvulas y no revestir parte de la GAD, por qué se inició la construcción de la GAD sin la autorización de la ANLA, cómo se tomaron estas decisiones y con qué estudios profundos lo hicieron. Una comunicación más clara puede ayudar a comprender por qué se produjo esta grave situación y aplicar estos conocimientos a nuevos proyectos para reducir los riesgos y costos humanos y ambientales y continuar con el desarrollo hidroeléctricos del país.

Osuna



"I have a dream"

Acoplásticos vs. Santa Marta

BRIGITTE LG BAPTISTE



LA ODIOSA BOTELLA PLÁSTICA VACÍA tirada en medio de la playa o flotando en un caño de aguas negras se ha convertido en símbolo de la incapacidad contemporánea de manejar los subproductos de una cadena de innovación aparentemente construida para el bienestar social. O, mejor, para su comodidad, porque a la playa o al paseo se puede llevar agua casera en "botilito", siempre más barata. La prueba de que los humanos no somos económicamente racionales es la disposición a pagar \$2.000 o \$3.000 por algo que cuesta centavos y que a cambio solo requeriría un ejercicio de consciencia ciudadana, incluida la depreciación y pago de deuda de carbono de ese envase que podría ser de aluminio u otro tipo de polímero petrogénico.

Los fabricantes de envases de uso único aducen que su producto es reciclable y por tanto la responsabilidad de la recolección está en manos de la ciudad, que no cumple con prestar el adecuado servicio. Los ciudadanos acusan también a las empresas de servicios públicos por su ineficacia e incapacidad de

separar los subproductos que serían materia prima de nuevos ciclos industriales. Las administraciones aducen que los nuevos requerimientos del reciclaje deberían verse reflejados en impuestos a fabricantes o tarifas más altas que nadie quiere proponer ni aprobar, cuestan muchos votos. Como se ve, se trata de un billar a tres bandas donde nadie hace carambola para pasar el turno rápido al que le sigue.

¿Quién debe aportar el esfuerzo adicional que se requiere para garantizar que todas las botellas y bolsas plásticas se recojan y dispongan adecuadamente? ¿Tiene sentido una política pública basada en la prohibición de plásticos de uso único? ¿Hay que cobrar al productor su responsabilidad extendida, como ya es norma en muchas partes, o al consumidor, sea en el precio final de venta o en el recibo del agua?

En la práctica la evidencia nos dice que los

“Ni nuestra institucionalidad, ni los consumidores, ni los empresarios dan muestras de estar a la altura de los retos de gestión de plásticos de uso único”.

ciudadanos están más dispuestos a pagar cualquier precio por lo que de hecho consideran un derecho (inexistente) a contaminar, que a exigir a las embotelladoras y distribuidoras de líquidos una proporción de sus ingresos o sus impuestos para garantizar la economía circular del polietileno, incluida toda su huella ecológica. Mala educación por todos lados, consumismo inútil y publicidad sin ética bailan juntos frente a la extinción mientras la complicidad perversa de los tres actores espera que las cortes reciban la primera demanda de una ciudadana con cálculos biliares plastificados, el punto que debería prevenir Acoplásticos viendo cortar las barbas de Bayer-Monsanto por culpa del glifosato o lo que se viene con el tema del asbesto en rellenos "sanitarios" en Ubaté. Un gesto de grandeza está en el horizonte...

Nadie le pone el cascabel al gato, pero al final, con unas proyecciones de reciclaje efectivo tremendamente limitadas, no hay más remedio que determinar una moratoria a bolsas y botellas: como en el caso del **fracking**, ni nuestra institucionalidad, ni los consumidores, ni los empresarios (salvo honrosas excepciones en los tres casos) dan muestras de estar a la altura de los retos de gestión. A ese paso, sólo los abogados tendrán el "privilegio" de seguir debatiendo apretujados en las islas flotantes del plasticéano; todos los demás, extintos.